

EL MERCADO DE TRABAJO GALLEGO DESDE LA ENTRADA EN EUROPA

JUAN J. ARES FERNÁNDEZ / PEDRO MARÍA REY SUÁREZ
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 15 de octubre de 2008

Aceptado: 31 de octubre de 2008

Resumen: En este artículo se reflexiona sobre el comportamiento del mercado de trabajo gallego desde mediados de los años ochenta, comparándolo con el del mercado español y apoyándose en los resultados de las estadísticas oficiales disponibles. Se analiza la evolución de las variables claves que definen este mercado y se comentan las peculiaridades que presentan en Galicia.

Palabras clave: Mercado de trabajo / Actividad / Ocupación / Desempleo / Formación / Cualificación / Costes laborales / Salarios / Productividad.

THE GALICIAN LABOR MARKET SINCE THE ENTRY INTO EUROPE

Abstract: This article reflects on Galician labor market since the mid-eighties, comparing it with the Spanish labor market, based on the results of available official statistics. We analyse the evolution of the key variables that define this market and discuss the specificities presented in Galicia.

Keywords: Labor market / Activity / Employment / Unemployment / Training / Qualification / Labor costs / Wages / Productivity.

1. INTRODUCCIÓN

Hace veintidós años que España se incorporó a la hoy denominada Unión Europea (UE). Se iniciaba entonces un período en el que se aguardaban cambios favorables en su economía que permitieran la convergencia con los territorios europeos más avanzados. Comunidades autónomas con un significativo retraso dentro de España podían acceder a un conjunto de ayudas adicionales para facilitar esta convergencia. Galicia fue una de las principales autonomías beneficiadas por estas ayudas regionales de la Unión Europea, que contribuyeron a dotarla de un mayor dinamismo y a conseguir un significativo avance económico y social en los últimos años, a pesar de ser cierto que aún falta por recorrer un buen trecho para conseguir un PIB por habitante similar al de la media de la UE.

El análisis de la evolución de la economía gallega desde el año 1986 que aborda este número monográfico no puede entenderse sin comprender el funcionamiento y los cambios observados en su mercado de trabajo. De hecho, aspectos claves de la política comunitaria inciden en este mercado. Es evidente que la evolución del mercado laboral se debe tanto a la dinámica económica general como a las modificaciones observadas en sus propias estructuras, que afectan no sólo a las relaciones económicas sino también a las sociales.

En este artículo se reflexiona sobre el comportamiento del mercado de trabajo gallego desde mediados de los años ochenta, comparándolo con el del mercado español mediante los resultados de las estadísticas oficiales disponibles. Los cambios metodológicos que se han producido en este período en las estadísticas, aunque han mejorado la calidad de la información, han dificultado este análisis. Un caso especial fue el de la *Encuesta de población activa* (EPA) en la que las variaciones metodológicas se dejan ver inevitablemente en la información presentada. Además, no para todas las variables fue posible obtener información desde el año 1986. En otras fuentes han surgido problemas semejantes. Ese fue el caso de algo tan habitual como es el cálculo del PIB gallego en términos reales, operación dificultada por el cambio de metodología de la contabilidad nacional que ha pasado de presentar precios constantes a elaborar índices encadenados. También el propio IPC, utilizado en este trabajo para deflactar determinadas variables, presenta –en una serie histórica– los problemas de los cambios de base.

Asumiendo esos problemas con la información, varios son los interrogantes que intentamos responder en este artículo. Las decisiones de los gallegos sobre su incorporación al mercado de trabajo, la modificación de la estructura sectorial de la ocupación, la reacción del mercado ante los cambios en los niveles formativos, la evolución del tipo de desempleado, la productividad y el papel de los costes laborales como factor de competitividad son cuestiones cuyo estudio y reflexión nos permitirán conocer un poco mejor la dinámica de nuestra sociedad. En todo momento hemos recurrido al mercado de trabajo español como referente con el que compararnos.

2. POBLACIÓN Y ACTIVIDAD

Unha simple visión de los datos de la población potencialmente activa que presentamos en la tabla 1 nos permite confirmar que la entrada en la Unión Europea no supuso ningún cambio cualitativo en la dinámica poblacional de Galicia –al menos no positivo–, y confirma también el estereotipo de que Galicia cuenta con una población prácticamente estancada y cada vez más envejecida, así como el proceso de transvasamiento de la población del campo a la ciudad. Este envejecimiento es consecuencia, precisamente, de ese casi estancamiento o débil crecimiento que observamos en los datos (Bande y Fernández, 2007).

En todo el período estudiado la tasa anual media de incremento de la población de 16 o más años alcanzó un escaso 0,4%, muy lejos del 1,3% de crecimiento para el conjunto de España. Si contemplamos los mismos datos en los distintos períodos en que dividimos los años que van desde la entrada en la UE, veremos que, tras unos pocos años en los que aún crecíamos a tasas próximas a un punto, a partir del año 1990 comienza un período –que dura hasta hoy– en el que crecemos a tasas muy bajas, que incluso fueron negativas en los años 1995 y 1996. Esta evolución

no se corresponde con la seguida por la población española en edad de trabajar, que en todo el período nunca había crecido a tasas inferiores al 0,9% y que en los últimos años ofrece una fuerte aceleración con ese ritmo del 1,7% anual desde el año 2002.

Tabla 1.- Tasa de crecimiento medio anual de la población potencialmente activa

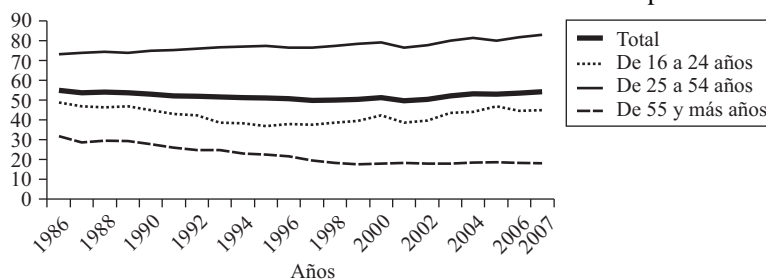
	TOTAL	DE 16 A 19 AÑOS	DE 20 A 24 AÑOS	DE 25 A 54 AÑOS	DE 55 Y MÁS AÑOS
GALICIA					
1986-2007	0,4	-2,5	-1,2	0,6	1,0
1986-1989	0,9	0,7	0,4	0,1	2,4
1990-1995	0,3	-0,3	0,8	0,5	-0,1
1996-2001	0,4	-4,7	-0,9	0,8	1,2
2002-2007	0,4	-4,1	-4,3	1,1	0,9
ESPAÑA					
1986-2007	1,3	-1,6	-0,6	1,8	1,5
1986-1989	1,4	0,6	0,8	1,1	2,4
1990-1995	0,9	-0,8	0,4	1,4	0,8
1996-2001	1,1	-3,7	-0,8	2,0	1,4
2002-2007	1,7	-1,5	-2,2	2,5	1,9

FUENTE: EPA y elaboración propia.

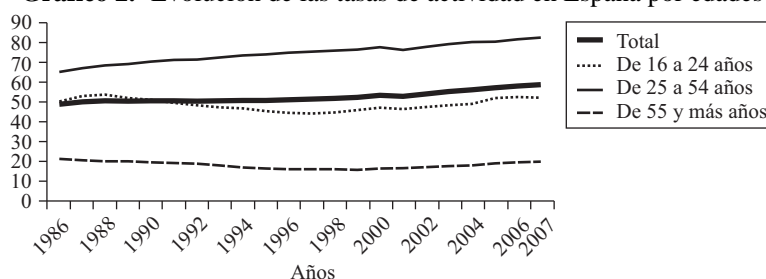
Además, si nos fijamos en la evolución de la población según los grupos de edad, vemos que los más jóvenes –los menores de 25 años– disminuyeron en el período, mientras que va aumentando la población mayor –singularmente la de más de 55 años–. Como es obvio, hay un encadenamiento entre los distintos grupos, por lo que podemos ver como un fenómeno que afecta a los menores en unos determinados años va pasando por los siguientes grupos a medida que pasa el tiempo. Así, la fuerte disminución de las personas de entre 16 y 19 años en el período 1996-2001, que viene reduciendo su intensidad desde entonces, ha pasado en el último período al grupo de entre 20 y 24 años, ahora en su peor momento. Ahora bien, este no es un fenómeno exclusivo de la sociedad gallega, pues las cifras referidas a España son muy similares en su estructura, aunque podemos destacar que, mientras que el descenso de la población joven es menor que en Galicia, el aumento de los mayores es superior.

Por lo que respecta a la evolución por sexo, las cifras de hombres y mujeres reflejan fielmente las que acabamos de comentar respecto del conjunto de la población tanto en Galicia como en España, como en principio esperaríamos.

Con esta estructura de población, y con la tendencia que nos marca, no podríamos esperar fuertes variaciones en la tasa de actividad –el índice que mide cuántas personas quieren trabajar, independientemente de que lo consigan o no– con respecto al total de su grupo de población. En los gráficos 1 y 2 ofrecemos las tasas de actividad desde la entrada en la UE para los distintos grupos de edad, aunque es preciso fijarse en que aquí agrupamos en una única categoría los dos primeros grupos de la tabla anterior.

Gráfico 1.- Evolución de las tasas de actividad en Galicia por edades

FUENTE: EPA.

Gráfico 2.- Evolución de las tasas de actividad en España por edades

FUENTE: EPA.

Como podemos ver, la tasa de actividad de la población gallega mayor de 16 años ha venido descendiendo continuamente desde el inicio del período hasta el año 2001, a partir del cual comienza una recuperación que aún no ha conseguido alcanzar los valores iniciales, con lo que al final del período poco más de la mitad de los gallegos mayores de 16 años y en edad de trabajar tienen la intención de hacerlo. Pero lo peor de los datos no es el estancamiento de la tasa de actividad –en realidad una pequeña pérdida de 0,7 puntos– sino que en el mismo período España ha pasado de un 49,1% a un 58,9%. Es decir, ha crecido casi diez puntos, y ha crecido de forma ininterrumpida desde el inicio, pasando de una situación claramente peor que la gallega, cuando la entrada en la UE, a una sensiblemente mejor.

El análisis por sexos refleja una tendencia similar en España y Galicia, pues en ambos casos la tasa de actividad masculina se reduce y la femenina aumenta. Pero las similitudes terminan ahí, pues mientras que en el caso gallego la reducción de los hombres alcanza casi ocho puntos, en el total español es de nada más que de un punto. En cambio, mientras que en Galicia la tasa femenina aumenta poco más de cinco puntos, en España lo hace en casi veinte, alcanzando y pasando a la gallega cuando partía de una desventaja de más de diez puntos en el inicio del período considerado debido, sin duda, a la influencia del sector agrario gallego, en el que al inicio de este período muchas mujeres de cierta edad participaban en el mercado de trabajo afiliadas al régimen especial agrario por cuenta propia.

Por lo que respecta a los distintos grupos de edad, los gráficos 1 y 2 nos muestran un descenso para los más jóvenes, por un ligero aumento para España; un notable aumento para los trabajadores de 25 a 54 años, pero en todo caso inferior al español; y un muy fuerte descenso de los trabajadores mayores –los que superan los 54 años– cuando en España fue casi inexistente. En todos los casos los datos son peores en Galicia que en España, especialmente en el último grupo, donde partíamos de una mejor situación producto de la distribución sectorial de nuestra economía pero en la que ya estamos en la media española –en realidad algo por debajo–. Se trata de algo preocupante ya que este colectivo es muy relevante, pues todas las proyecciones demográficas indican –por el proceso de envejecimiento de la población– que va a ser el único que aumente de población en los próximos años, algo que ya hemos visto anteriormente cuando comentamos los datos de población de la tabla 1.

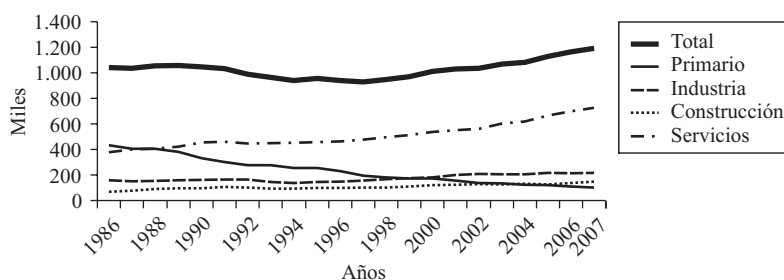
Por último, si ponemos en relación las tasas de actividad con los incrementos de la población anteriormente comentados veríamos que el número de activos ha aumentado en Galicia a un ritmo de un 0,3% anual, ritmo inferior al 0,4% que hemos visto para la población en edad de trabajar, lo que revela una cierta falta de dinamismo de nuestro mercado de trabajo o, al menos, una falta de atractivo, aunque desde el año 2002 podemos observar como la tendencia al estancamiento deja sitio a un continuo, aunque no muy intenso, crecimiento de los activos.

Diferente es el caso del conjunto de España, donde los activos han crecido a un relevante 2,2% anual desde la entrada en la UE, crecimiento que ha llegado a un 3,4% de media entre los años 2002 y 2007.

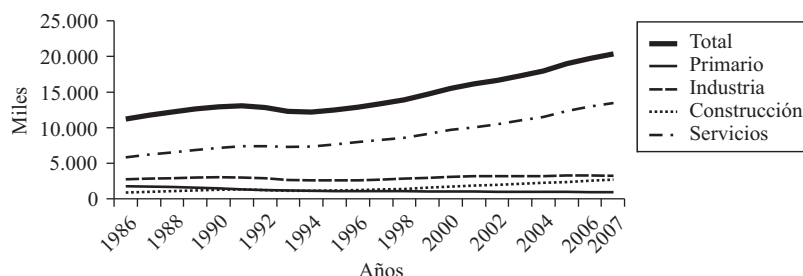
3. OCUPACIÓN

Ese distinto comportamiento respecto de la participación de la población potencialmente activa en el mercado de trabajo, que hemos visto en el apartado anterior para Galicia y para España, debería verse reflejado también en los datos de ocupación que analizaremos a continuación y que podemos ver en los gráficos 3 y 4.

Gráfico 3.- Evolución de los ocupados por sectores en Galicia



FUENTE: EPA.

Gráfico 4.- Evolución de los ocupados por sectores en España

FUENTE: EPA.

Ciertamente, una simple ojeada a dichos gráficos nos permite ver como el incremento de ocupados en nuestro mercado laboral es muy reducido: apenas ciento cincuenta mil personas en los más de veinte años que llevamos dentro de la UE, lo que viene a suponer un 14,5% de incremento desde el inicio del período o, lo que es lo mismo, un incremento medio anual acumulado de un 0,6%. En cambio, en el conjunto de España la población ocupada ha aumentado en el mismo período en más de nueve millones de personas, que representan un 81,6% de incremento total o un 2,9% de media anual, en ambos casos muy superiores a los gallegos.

El diferente comportamiento de ambos territorios obedece en parte a la fuerte atracción de otras regiones del territorio español respecto de los trabajadores procedentes del extranjero, especialmente en los últimos años; a un comportamiento más estable y continuado de la construcción en esas mismas regiones; a la mayor pérdida relativa del sector primario gallego, con las evidentes dificultades de absorción en Galicia de los importantes contingentes de trabajadores expulsados del sector primario (Méndez, 2000); y a una más lenta salida en Galicia de la crisis de inicios de los años noventa, recuperación que no se inició hasta el año 1998, tres años después de lo que lo hizo en el conjunto de España. Son características todas ellas representativas de una progresiva convergencia en la estructura sectorial del empleo entre Galicia y España (Fernández y López, 2000).

Por lo tanto, lo que verdaderamente caracteriza la evolución de la ocupación en Galicia en la etapa comunitaria es la pérdida de posiciones del sector primario, coherente con el transvasamiento de la población del campo a la ciudad a la que anteriormente hemos aludido, y con un característico comportamiento anticíclico que hace depender la magnitud de las variaciones de la población ocupada de la coyuntura económica de los otros sectores productivos. En términos absolutos, pues, perdemos más de trescientos mil ocupados, pero sobre todo en términos relativos, ya que se han perdido desde el año 1986 más del 76% de los puestos de trabajo existentes en el sector, porcentaje muy superior al español, aunque este también es significativo pues supera el 47%. Aún así, el sector primario gallego sigue ocupando

un 8,64% de los trabajadores ocupados, porcentaje muy superior al 4,55% del total español, y más lejos aún del 3,7% de la UE-15, por lo que es previsible que siga perdiendo efectivos (en el primer semestre del año 2008 ya ha caído la ocupación en 5.700 personas) puesto que excepto en el año 2000 han disminuido los ocupados en el sector en todos los años desde que Galicia forma parte de la UE.

El resto de los sectores han aumentado todos su ocupación en estos años, tanto en Galicia como en España, aunque con marcadas diferencias. La primera es que el empleo industrial ha aumentado en Galicia un 35,9% desde el año 1986, dieciséis puntos por encima de lo que lo hizo en toda España, lo que seguramente sorprenderá a muchos, y más sorprenderá –y quizás rompa con algunos tópicos– al ver que esa tendencia del empleo industrial fijo que hoy representa en Galicia el 18% del total de ocupados, frente a un 16% en España.

Por lo que respecta a la construcción y a los servicios, ambos sectores han tenido comportamientos fuertemente expansivos tanto en Galicia como en España, aunque en los dos casos siempre con aumentos superiores en el conjunto del Estado. Destaca particularmente el aumento de la ocupación en la construcción, que hoy supone más del triple en España y más del doble en Galicia de la que había cuando entramos en la UE. Y destaca también que Galicia sea hoy una economía con predominio del sector terciario, de los servicios, cosa que no era allá por el año 1986. El fuerte aumento de la ocupación en los servicios y la pérdida en el sector primario que antes hemos comentado situaron el sector –con el 61% de los trabajadores gallegos ocupados– en el primer lugar de nuestra economía; una economía que tiene hoy una distribución sectorial del empleo equiparable a la de los países avanzados de la Europa comunitaria.

Por lo que respecta al reparto de la ocupación según el sexo del trabajador, destaca el escaso incremento de la ocupación femenina en Galicia, de apenas un 27%, menor incluso que el descenso del empleo de las mujeres en el sector primario, mientras que en España observamos un muy relevante incremento del 158%, con tasas anuales superiores al 5% de media desde el año 1995. Ahora bien, esa aparentemente masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo en España partía de una situación inicial muy favorable a Galicia, pues cuando entramos en la UE las mujeres representaban un 39% del total de la ocupación, diez puntos más que en el conjunto de España. Las razones de esto son bien conocidas: el peso del sector agrario en la economía gallega y el peso de la mujer dentro de este. En Galicia, en el año 1986, cerca del 55% de las mujeres que trabajaban lo hacían en el sector primario, porcentaje que en el año 2007 apenas supera un mínimo 8%.

Otra perspectiva distinta pero complementaria de la que hemos seguido hasta ahora, basada en la información procedente de la EPA, es la que nos ofrecen las afiliaciones a la Seguridad Social según los distintos regímenes. En la tabla 2 podemos contemplar su evolución en Galicia desde el año 1990, período de tiempo no totalmente coincidente con el que venimos utilizando en este trabajo.

Tabla 2.- Evolución de las afiliaciones a la Seguridad Social en Galicia según los regímenes

	TOTAL	RÉG. GEN.	RÉG. ESP. AGRARIO	RÉG. ESP. AGRARIO CUENTA AJENA	RÉG. ESP. AGRARIO CUENTA PROPIA	RÉG. ESP. AUTÓNOMOS	RÉG. ESP. DEL MAR	RÉG. ESP. DEL MAR CUENTA AJENA	RÉG. ESP. DEL MAR CUENTA PROPIA
1990	768.921	431.568	142.033	7.404	134.629	138.529	40.806	35.330	5.476
1991	777.322	452.169	131.705	7.704	124.001	139.179	38.947	33.396	5.551
1992	770.114	457.801	121.571	7.947	113.624	137.796	37.938	33.153	4.786
1993	755.001	454.089	112.629	7.777	104.852	137.197	36.874	32.335	4.538
1994	752.703	455.741	105.114	6.273	98.841	141.617	36.783	31.191	5.592
1995	758.158	470.099	99.809	6.107	93.702	145.104	30.292	22.664	7.629
1996	765.169	482.091	93.429	5.404	88.026	147.565	29.415	21.024	8.391
1997	782.385	501.553	88.137	5.634	82.503	150.541	29.513	20.537	8.976
1998	814.284	533.949	83.376	5.441	77.935	154.487	29.838	20.133	9.705
1999	851.239	569.119	79.249	5.303	73.946	159.865	30.272	19.216	11.056
2000	880.096	598.039	74.786	4.949	69.837	163.524	30.844	18.317	12.527
2001	904.344	624.798	70.581	4.535	66.046	165.320	30.307	17.777	12.530
2002	923.857	646.309	67.138	4.240	62.899	166.567	29.764	17.302	12.462
2003	947.124	667.724	64.754	4.950	59.804	170.404	29.584	17.089	12.496
2004	970.308	686.944	62.209	4.912	57.297	176.685	29.045	16.646	12.399
2005	997.744	711.282	58.612	4.620	53.991	181.902	28.336	16.329	12.006
2006	1.032.530	744.816	55.404	4.460	50.944	186.199	27.162	15.625	11.538
2007	1.070.136	780.981	52.941	4.482	48.459	190.493	26.199	14.872	11.327

FUENTE: IGE.

Lo primero que nos interesa destacar es que, como es bien sabido, el número de afiliados a la Seguridad Social está siempre por debajo de la estimación de ocupados que hace la EPA y que figura en las tablas y en los gráficos anteriores. Estas diferencias se van reduciendo según pasan los años, seguramente como consecuencia de una mejor adecuación de las afiliaciones a la realidad del mercado laboral. Afiliaciones que se incrementan significativamente en el régimen general y en el de autónomos, particularmente en el primero, con excepción de los primeros años noventa en los que España sufrió una fuerte crisis económica.

Pero lo más significativo, en coherencia con lo que también nos decía la EPA, es el fuerte descenso de la ocupación en el sector primario tanto en el régimen especial agrario –singularmente en el de trabajadores por cuenta propia, en el que el ritmo anual de disminución casi alcanza el 6% desde el año 1990– como en el régimen especial del mar –en este caso por cuenta ajena, que ha visto reducida su afiliación a un ritmo constante de casi un 5% anual desde el inicio del período–. Muestra evidente de ese proceso es que la suma de ambos regímenes representaba en el año 1990 el 23,79% de las afiliaciones, mientras que en el año 2007 sólo alcanzaba el 7,4%.

Volviendo ahora a la EPA, si nos fijamos en la evolución de la ocupación en los distintos períodos que van desde la entrada en la UE –datos que figuran en la tabla 3–, podemos ver como los ocupados han crecido en Galicia a un ritmo anual acumulativo de un 0,6%, frente a un 2,9% para España, como hemos comentado anteriormente. Tanto para Galicia como para España el crecimiento de los ocupados es positivo excepto en el período 1990-1995, en el que sufrieron la crisis de los años

1992 y 1993 que, como vemos, ha afectado más fuertemente a Galicia. Además, en el resto de los períodos, frente a un crecimiento moderado aunque creciente en Galicia, las tasas españolas muestran una fortaleza que justifica el buen comportamiento del empleo que conocemos. Cabe decir también que los porcentajes de los que hablamos son superiores a los que hemos visto en la tabla 1 para la población en edad de trabajar, y que también son superiores a los correspondientes al incremento de activos tanto para Galicia como para España, lo que obviamente viene a significar que, como veremos más adelante, el número de parados ha debido disminuir en la etapa comunitaria –como así ha ocurrido– para los dos territorios que estamos analizando.

Tabla 3.- Tasas de crecimiento medio anual de los ocupados

	TOTAL	DE 16 A 19 AÑOS	DE 20 A 24 AÑOS	DE 25 A 54 AÑOS	DE 55 Y MAS AÑOS
GALICIA					
1986-2007	0,6	-3,5	0,2	1,4	-1,8
1986-1989	0,5	-4,3	7,8	0,2	-0,4
1990-1995	-1,8	-12,3	-4,4	-0,2	-4,8
1996-2001	1,8	-2,6	3,8	2,5	-1,7
2002-2007	2,9	2,5	0,0	3,5	1,1
ESPAÑA					
1986-2007	2,9	-0,7	1,8	3,4	1,4
1986-1989	4,1	6,6	9,5	3,7	1,1
1990-1995	-0,7	-10,3	-4,2	0,8	-3,6
1996-2001	4,6	4,7	5,1	4,8	3,2
2002-2007	4,1	1,9	0,8	4,4	5,4

FUENTE: EPA y elaboración propia.

Pero en la tabla 3 también podemos ver la variación de la ocupación por grupos de edad en la que se ve reflejada la crisis de principios de los años noventa, pues en Galicia descendió el número de ocupados para todos los grupos de edad en ese período, algo similar a lo que pasó en el conjunto de España, aunque en este caso con una menor intensidad. El análisis por grupos de edad revela ya desde el comienzo un mejor comportamiento en España que en Galicia para todos ellos, bien porque disminuyen menos –como en el caso de los más jóvenes– o bien porque aumentan más –como ocurre con los demás grupos–.

Si nos fijamos en el período completo vemos descensos de la ocupación en Galicia para los trabajadores de entre 16 y 19 años y para los mayores de 55 años. En el primer caso, un descenso de un 3,5% anual acumulativo –muy significativo–, que sólo desde el año 2002 parece invertir la tendencia. Pero, en contra de lo que podría parecer, ese descenso no muestra tanto las posibles dificultades de acceso al puesto de trabajo de los jóvenes como la mayor duración de su escolarización (Fernández y López, 2000), como veremos posteriormente cuando analicemos los datos de paro.

Otra cosa distinta es lo que ocurre con los mayores de 55 años. En este caso sí es preocupante, pues el descenso de la ocupación en un 1,8% anual desde el año 1986 es idéntico al descenso de los activos en el mismo período y, por lo tanto, al

aumento de los inactivos, y todo ello cuando la población de ese grupo de edad ha aumentado a un ritmo anual de un punto desde la entrada en las instituciones comunitarias. Y decíamos que es preocupante pues en ese grupo están incluidos los que conocemos como trabajadores mayores –los que tienen entre 55 y 64 años–, y que son uno de los objetivos de la estrategia europea de empleo, conocida como Estrategia de Lisboa, que pretende incrementar su tasa de ocupación hasta un 50%. Lo único que vemos de positivo en los datos de este colectivo es el incremento de la ocupación producido desde el año 2002, coherente con un incremento similar de los activos, aunque en los últimos años –los años 2006 y 2007– parece estar perdiendo fuerza.

Y más preocupante es aún lo que hemos venido comentando cuando observamos que en España la situación es bien distinta, pues no sólo han crecido los ocupados mayores sino que, además, en los dos últimos períodos lo han hecho a ritmos muy significativos. Esos ritmos son muy superiores al incremento de la población de ese colectivo que hemos visto en la tabla 1, mientras que en el caso gallego la diferencia era de apenas dos décimas, lo que podría indicar un mayor éxito de las políticas públicas de fomento de la ocupación entre los mayores en España que en Galicia, aunque no debemos olvidar la importancia de los trabajadores mayores en el sector agrario, e incluso en el pesquero, y las dificultades de inserción de estos colectivos en otros sectores productivos distintos, lo que justificaría en parte el diferencial entre ambos territorios.

Diferencial o distinto comportamiento es lo que vamos a observar también en los datos de la tabla 4, donde dividimos a los ocupados en función de su formación, del nivel educativo alcanzado. En este caso, a diferencia de otros anteriores, el diferencial favorece a Galicia, pues la evolución seguida desde el año 2001 –primer año para el que podemos disponer de estos datos– no deja lugar a dudas sobre la mejora relativa de los trabajadores gallegos en su capital humano. En cualquier caso, como veremos a continuación, parece bien cierta la afirmación que se hacía en el *Plan estratégico de desenvolvemento de Galicia 2000-2006* (Xunta de Galicia, 2001) con respecto a que Galicia, como el conjunto de España, está experimentando un doble cambio cualitativo. Por un lado, la estructura de ocupaciones se está desplazando en contra de las menos cualificadas (cambio ocupacional) y, por otro, una misma ocupación es desempeñada cada vez por ocupados más cualificados (cambio educacional).

Efectivamente, el primer dato positivo que vemos en la tabla es la disminución del porcentaje de trabajadores que no tienen más que estudios primarios, que ha descendido más de dieciséis puntos desde el año 2001 hasta el año 2007, quedando en un 14,56% del total de ocupados, por debajo del dato de España. Este dato es relevante, pues a principios de siglo Galicia superaba en más de siete puntos a España.

Es cierto que los comentarios anteriores no son buenos en sí mismos sino en la medida en que ese menor número de trabajadores con estudios primarios se corres-

ponda con un mayor número con estudios de nivel superior, como así ocurre, lo que comentaremos a continuación. Pero antes es preciso señalar un dato que, por despreciable que pueda ser en términos cuantitativos, parece bien simbólico: los trabajadores analfabetos. El porcentaje de estos alcanza un mínimo 0,09% en Galicia, menor que el también bajo 0,30% de España, y que confirma que la disminución del colectivo anterior es positiva y no negativa.

Tabla 4.- Distribución de los ocupados por nivel de estudios

	TOTAL OCUPADOS (miles)	ANALFAB. (%)	EDUC. PRIMARIA (%)	EDUC. SECUND. PRIMERA ETAPA (%)	EDUC. SECUND. SEGUNDA ETAPA (%)	FORMACIÓN E INSERCIÓN LABORAL CON TÍTULO DE SECUND. (%)	EDUC. SUPERIOR, EXCEPTO DOCTOR. (%)	DOCTOR. (%)
GALICIA								
2001	1.031,00	0,21	30,83	29,89	15,45	0,03	23,24	0,34
2002	1.035,30	0,18	27,68	30,15	16,97	0,03	24,60	0,39
2003	1.069,40	0,19	21,97	33,04	18,61	0,07	25,68	0,44
2004	1.083,60	0,34	17,60	34,51	19,26	0,08	27,68	0,54
2005	1.130,10	0,15	15,72	33,52	19,52	0,04	30,45	0,60
2006	1.164,20	0,12	15,78	31,88	20,23	0,03	31,45	0,52
2007	1.193,40	0,09	14,56	32,00	20,56	0,04	32,27	0,48
ESPAÑA								
2001	16.146,30	0,46	23,50	27,57	19,68	0,12	28,29	0,39
2002	16.630,30	0,43	22,21	27,93	20,02	0,15	28,84	0,42
2003	17.295,90	0,43	20,39	28,66	20,65	0,14	29,30	0,42
2004	17.970,80	0,44	18,94	28,37	21,37	0,13	30,28	0,47
2005	18.973,20	0,33	16,57	27,83	22,97	0,13	31,49	0,69
2006	19.747,70	0,36	15,46	28,03	23,74	0,10	31,59	0,71
2007	20.356,00	0,30	15,02	27,84	23,91	0,07	32,14	0,73

FUENTE: EPA.

Efectivamente, tanto en España como en Galicia ha aumentado el porcentaje de trabajadores que tienen estudios secundarios o superiores, aunque en todos los casos los porcentajes de aumento son mayores en Galicia que en España. En el caso de la primera etapa de la educación secundaria el aumento en Galicia fue de 2,11 puntos por 0,27 para España, mientras que en la segunda etapa de la secundaria el aumento fue de 5,11 puntos para Galicia y de 4,23 para España; particularmente importante es la mejora en este último apartado, pues la diferencia que había a principios de siglo era de más de cuatro puntos a favor de España.

Un caso aparte es el de la educación superior. Ahí los avances en Galicia son muy significativos, alcanzando –en realidad superando ligeramente– el porcentaje de trabajadores que en España tienen estudios universitarios, cuando en el año 2001 Galicia estaba a más de cinco puntos de la media española. Precisamente en el apartado de los estudios universitarios descubrimos la única diferencia relevante en el comportamiento por sexos, pues los avances que hemos comentado en Galicia se deben mayoritariamente al fuerte incremento de las trabajadoras que tiene estudios superiores, que pasaron de un 26,92% en el año 2001 a un 38,02% en el año 2007. Se trata de un incremento muy superior al de los hombres y refleja en el mer-

cado de trabajo lo que previamente hemos venido comprobando en las universidades: la cada vez mayor presencia de las mujeres en las aulas universitarias gallegas, además de ponerse por primera vez por encima de la media española. Este dato es mucho más significativo cuando reparamos que en el caso español el avance en los estudios universitarios es muy similar para los hombres y las mujeres.

Por último, aunque no entra en el ámbito de este trabajo, debemos dejar constancia de la relevancia de los aspectos cualitativos del empleo, lo que podríamos denominar la “calidad” del trabajo, y que incluye indicadores como la duración de la jornada, el tipo de contrato, la seguridad en el empleo, la protección social o la discriminación por género y por edad, etcétera (Merlié y Paoli, 2000), pues es bien conocida su relación con lo que denominaríamos convergencia real o convergencia en las condiciones de vida. Uno de esos aspectos fundamentales relacionados con la calidad del empleo es el tipo de contrato que se hace a los ocupados. Uno de los problemas tradicionales tanto del mercado gallego como del español desde la incorporación a la actual Unión Europea ha sido el excesivo uso de los contratos temporales en detrimento de la contratación indefinida. Las estadísticas muestran como las políticas activas de empleo no han dado los resultados deseados, ya que a lo largo de esta última década la tasa de temporalidad prácticamente no ha descendido, aunque la reducción observada en el año 2007 presagiaba una nueva etapa que, previsiblemente, trunque la actual desaceleración en la actividad económica. La temporalidad, que en toda la década ha afectado a más del 30% de los trabajadores, incide casi por igual en los hombres que en las mujeres y, como cabría suponer, son los colectivos que se incorporan por primera vez al mercado los más perjudicados.

Hacer un seguimiento de este tipo de indicadores será algo cada vez más necesario cuando se trate de analizar la evolución del mercado laboral, lo que precisará de un cuerpo estadístico adecuado a esas necesidades.

4. PRODUCTIVIDAD Y SALARIOS

De acuerdo con la teoría económica, una de las primeras consecuencias de una mejor formación de los trabajadores, de la adquisición de un mayor capital humano, sería un aumento de su productividad, a la vez que también sería previsible un incremento de sus salarios como consecuencia de la mejora de posición dentro del mercado laboral que esa formación debería facilitarles.

En la tabla 5 presentamos unos datos en los que calculamos la contribución de cada uno de los empleos a la producción total, medida esta en euros constantes, diferenciando entre los grandes sectores productivos de la economía y dividiendo la serie homogénea de la que disponemos –lamentablemente sólo para la segunda década del período que estamos analizando en este trabajo– en grupos de cinco años.

Tabla 5.- Tasa de variación en media anual del VAB y del PIB por empleo total en Galicia y en España por sectores

	1995-2006	1995-2000	2001-2006
GALICIA			
VAB primario/Empleo	8,27	17,31	1,57
VAB energía/Empleo	1,11	3,11	-0,83
VAB industria/Empleo	1,05	1,45	1,06
VAB construcción/Empleo	0,75	0,51	0,64
VAB servicios/Empleo	-0,19	-0,40	0,05
VAB total/Empleo	1,52	2,83	0,54
PIB/EMPLEO	1,67	3,00	0,71
ESPAÑA			
VAB primario/Empleo	3,42	7,14	0,96
VAB energía/Empleo	1,42	3,22	-1,14
VAB industria/Empleo	0,80	0,89	0,56
VAB construcción/Empleo	-1,48	-3,77	0,34
VAB servicios/Empleo	-0,47	-0,44	-0,67
VAB total/Empleo	-0,11	-0,13	-0,22
PIB/EMPLEO	0,03	0,03	-0,05

FUENTE: *Contabilidad regional de España* (INE) y elaboración propia.

Como podíamos esperar de lo que hemos venido comentando, el comportamiento de la economía gallega, medido por la productividad de sus empleos, en concreto por el valor añadido bruto por empleo, ha crecido a un ritmo de un 1,52% anual acumulativo desde el año 1995, mientras que la media española ha disminuido en el mismo período un 0,11% anual. En ambos casos, el primero de los períodos en los que dividimos los datos refleja un mejor comportamiento, especialmente en el caso gallego, pues entre los años 1996 y 2000 el crecimiento ha sido de un 2,83% anual, por un 0,54% en los siguientes años; por el contrario, para España ha pasado de disminuir un 0,13% a un 0,22%.

La evolución española se explica por un crecimiento de la producción relativamente importante –de un 21,3% en el primer subperíodo y de un 16,6% en el segundo–, acompañado de un crecimiento del empleo algo superior, de ahí la evolución ligeramente negativa de la productividad. En el caso gallego, en cambio, los mejores datos de la productividad son el resultado de un menor ritmo de crecimiento de la producción acompañado de un peor comportamiento del empleo, particularmente entre los años 1995 y 2000, donde los puestos de trabajo medidos por la contabilidad nacional descendieron casi un 3%; descenso que, como veremos posteriormente, es debido en su totalidad al comportamiento del sector primario.

Efectivamente, si desglosamos por sectores productivos los datos de productividad, veremos que en el caso gallego el comportamiento ha sido ligeramente positivo en la energía, la industria y la construcción, algo negativo en los servicios, y con un crecimiento muy fuerte en la agricultura, la ganadería y la pesca –en concreto de un 8,27% anual acumulativo– debido, fundamentalmente, a la evolución de los primeros años, donde la tasa de crecimiento superó el 17%, como vemos en la tabla 5.

La valoración de esos datos es compleja, pues la producción del sector primario se estancó en los primeros años y descendió más de un 6% en los segundos. Lo que ocurre es que el proceso de expulsión de trabajadores fue tan fuerte –de más del 50% en el primer período– que justifica la evolución de la productividad que hemos comentado. Y aunque es cierto que mantener la producción en esas condiciones indicaría una cierta capitalización del sector, y también que en los años anteriores el nivel de subempleo sería muy alto, no lo es menos que un proceso tan rápido inestabiliza no sólo el propio sector sino al mercado de trabajo en su conjunto.

Este análisis se hace más complejo aún cuando vemos como en España, en ese mismo período 1995-2000, la también fuerte tasa de crecimiento de la productividad del sector primario –de un 7,14% anual– es el resultado de un muy significativo incremento de la producción que va acompañado de un estancamiento del empleo, comportamiento a todas luces distinto del gallego y más positivo y manejable para la sociedad.

Por último, a pesar de que hemos comentado que la productividad de la economía gallega en su conjunto ha venido mostrando un notable diferencial respecto de la economía española, lo cierto es que, como vemos en la tabla 6, el valor añadido bruto por empleo en el conjunto de España es aún un 8% superior al gallego. Pero no es menos cierto que ese aumento de la productividad está en la base de la convergencia real de Galicia con España, y que no sólo se debe al estancamiento demográfico de nuestra Comunidad, como comúnmente se viene aceptando (La Caixa, 2007).

Tabla 6.- PIB/empleo a precios reales en los años 1995, 2001 y 2006 en Galicia y en España (en euros)

	1995	2001	2006*
GALICIA			
VAB primario/Empleo	8.253,8	18.298,6	19.782,2
VAB energía/Empleo	134.118,8	157.784,4	151.366,2
VAB industria/Empleo	25.033,7	26.630,4	28.069,1
VAB construcción/Empleo	20.777,3	21.854,6	22.567,5
VAB servicios/Empleo	26.362,3	25.743,6	25.808,0
VAB total/Empleo	22.666,7	26.053,6	26.767,3
PIB/Empleo	24.582,9	28.471,9	29.500,8
ESPAÑA			
VAB primario/Empleo	16.597,8	22.904,2	24.029,3
VAB energía/Empleo	115.256,8	142.593,6	134.649,9
VAB industria/Empleo	30.281,4	32.150,2	33.065,6
VAB construcción/Empleo	24.784,5	20.667,0	21.023,9
VAB servicios/Empleo	29.897,8	29.337,6	28.374,5
VAB total/Empleo	29.304,9	29.258,8	28.945,4
PIB/Empleo	31.712,1	31.974,6	31.901,3

*Avance.

FUENTE: *Contabilidad regional de España* (INE) y elaboración propia.

La evolución de la productividad en los distintos sectores ha sido más positiva en Galicia excepto para el sector energético en el que, no obstante, Galicia sigue significativamente por encima de la media española. El caso más singular sería la evolución de la construcción, donde el fuerte crecimiento del empleo que antes hemos comentado, más fuerte además en el resto de España que en Galicia, ha provocado descensos en la productividad por empleo del sector en los dos ámbitos territoriales, pero permite que Galicia supere la media española ya desde el año 1999.

Aún con las limitaciones temporales y sectoriales que acompañan los datos que poseemos, procedentes de la *Encuesta trimestral de coste laboral* elaborada por el INE (en concreto no disponemos de datos anteriores al año 2000 ni referidos al sector primario), pensamos que sería conveniente hacer unos breves comentarios sobre la evolución de los costes laborales –fundamentalmente salarios– por su estrecha relación con los parámetros que hemos venido analizando.

En la tabla 7 podemos ver como los costes laborales totales por puesto de trabajo, deflactados por el IPC, son en Galicia un 13,5% inferiores a la media española, diferencial que apenas se ha modificado en los últimos años, pues desde el año 2000 los costes han aumentado en Galicia un 2,16%, sólo ligeramente por debajo del 2,40% que han crecido en el conjunto del Estado.

Por sectores, en todos ellos los costes laborales son menores en Galicia que en España, pero particularmente en la industria, donde el diferencial casi alcanza los diecisiete puntos. Esta diferencia se ha venido incrementando en los últimos años, pues el ritmo de su crecimiento en términos reales ha sido muy inferior en Galicia que en España. Menores son las distancias en el sector servicios, sector que, además de ser el que menores costes por puesto de trabajo presenta, es el que ha seguido una evolución más estable de estos en el período estudiado, con un crecimiento mínimo en el caso gallego y algo superior, aunque poco, en el español.

Cuestión distinta es el sector de la construcción, en el que antes hemos visto como se ha producido un fuerte incremento de la ocupación en un sector claramente en expansión y que puede justificar los incrementos salariales que vemos reflejados en la tabla 7. No obstante, llama la atención que los incrementos reales –del 8% en el caso español– hayan alcanzado el 11,5% en Galicia, donde tanto la producción como el empleo han crecido en menor porcentaje que en el conjunto de España.

Esa convergencia con la media española en los costes medios por puesto de trabajo en la construcción es más acusada si nos fijamos en los datos de la tabla 8, en la que presentamos la evolución de los costes laborales por hora efectiva de trabajo también en términos reales como en la tabla anterior. Aunque el coste por hora sigue siendo inferior en Galicia, lo cierto es que desde el año 2000 los costes reales por hora trabajada han aumentado un 18,28%, frente a un 10,71% para el conjunto de España.

Tabla 7.- Evolución del coste laboral anual por trabajador en Galicia y en España por sectores económicos (en euros) (deflactado por el IPC)

	COSTE TOTAL	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS
GALICIA				
2000	18.875,7	20.952,8	17.262,2	18.332,7
2001	19.167,0	21.332,5	17.498,7	18.592,2
2002	19.343,2	21.250,0	18.180,9	18.793,0
2003	19.446,5	21.339,7	19.502,2	18.615,3
2004	19.174,6	21.197,6	18.494,9	18.509,1
2005	19.122,8	21.429,8	18.984,7	18.259,0
2006	19.282,5	21.482,1	19.254,6	18.499,2
ESPAÑA				
2000	21.755,1	24.487,3	20.206,8	21.029,6
2001	21.871,5	24.689,7	20.414,0	21.143,0
2002	22.151,6	25.109,8	20.749,6	21.418,5
2003	22.410,8	25.526,5	21.397,9	21.575,7
2004	22.395,5	25.613,8	21.849,1	21.485,6
2005	22.283,5	25.557,8	21.731,6	21.421,5
2006	22.277,0	25.609,2	21.831,4	21.446,4

FUENTE: Encuesta trimestral de coste laboral (INE) y elaboración propia.

Tabla 8.- Evolución del coste laboral por hora efectiva de trabajo en Galicia y en España por sectores económicos (en euros) (deflactado por el IPC)

	COSTE TOTAL	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS
GALICIA				
2000	11,0	11,8	9,3	11,1
2001	11,2	12,0	9,5	11,3
2002	11,5	12,0	10,0	11,7
2003	11,6	12,3	10,7	11,6
2004	11,5	12,3	10,3	11,5
2005	11,6	12,4	10,7	11,4
2006	11,8	12,6	11,0	11,7
ESPAÑA				
2000	12,9	14,1	11,2	12,9
2001	13,1	14,2	11,3	13,0
2002	13,3	14,5	11,6	13,2
2003	13,5	14,9	11,9	13,3
2004	13,6	15,0	12,2	13,4
2005	13,6	15,1	12,2	13,4
2006	13,7	15,2	12,4	13,5

FUENTE: Encuesta trimestral de coste laboral (INE) y elaboración propia.

En el resto de los sectores productivos, e incluso para el conjunto, las diferencias entre la evolución de los costes por hora efectiva de trabajo entre Galicia y España son poco significativas, probablemente tanto como consecuencia del procedimiento de negociación colectiva, que tiende a igualar los incrementos de salarios, como de la escasa sensibilidad de la dinámica salarial mostrada en las distintas regiones españolas respecto del comportamiento del desempleo (Méndez, 2000). Ahora bien, incluso en los casos en los que se produce una cierta convergencia entre ambos territorios, el resultado final muestra unos costes inferiores en Galicia

con respecto a la media nacional, diferencia que en el total de los datos de la tabla aún suponen unos costes en Galicia de un 14% por debajo de la media española.

5. DESEMPLEO

La época en la que escribimos este trabajo coincide con el inicio de una crisis económica que, aunque tiene su origen en el deficiente funcionamiento del sector financiero, está comenzando a afectar a la economía real. Los datos del desempleo que vamos conociendo según avanza el año 2008 así lo demuestran pero, dado que el objetivo de este trabajo es mostrar la evolución de la economía gallega desde la entrada en la Unión Europea, allá por el año 1986, no consideramos oportuno su inclusión, pues introduciría un aspecto coyuntural que en cierta medida desvirtuaría el análisis que hemos venido realizando.

Los datos de la tabla 9 muestran una evolución positiva del desempleo en Galicia desde la entrada en la UE, coherentemente con los datos de actividad y ocupación que presentamos en apartados anteriores, con un descenso de un 2,3% anual acumulativo en todo el período. Ese descenso coincide exactamente con el del conjunto de España, aunque la evolución en los distintos períodos de años presente algunas diferencias; diferencias de intensidad, que no de dirección, pues en ambos territorios la crisis de principios de los años noventa deja su marca en el incremento de parados, complementariamente al descenso de los ocupados en el mismo período.

Tabla 9.- Tasa de crecimiento medio anual del número de parados por edades

	TOTAL	DE 16 A 19 AÑOS	DE 20 A 24 AÑOS	DE 25 A 54 AÑOS	DE 55 Y MÁS AÑOS
GALICIA					
1986-2007	-2,3	-6,2	-5,7	-0,9	-0,1
1986-1989	-2,8	-16,5	-7,6	2,0	0,7
1990-1995	7,5	1,0	3,0	9,7	7,5
1996-2001	-9,9	-12,4	-10,8	-9,7	-7,3
2002-2007	-7,2	-2,4	-12,1	-7,1	-0,1
ESPAÑA					
1986-2007	-2,3	-5,2	-5,1	-0,6	-1,8
1986-1989	-4,0	-11,0	-5,7	-0,4	-8,0
1990-1995	8,2	0,8	4,0	11,5	5,9
1996-2001	-12,2	-13,0	-14,3	-11,7	-9,1
2002-2007	-3,2	0,8	-6,1	-3,3	0,8

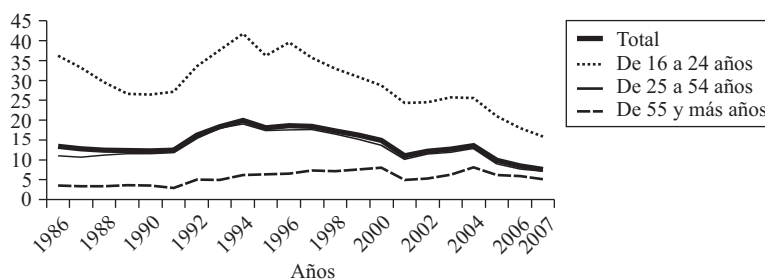
FUENTE: EPA y elaboración propia.

En la división por grupos de edad destaca la fuerte disminución del número de parados entre los jóvenes, tanto de 16 a 19 como de 20 a 24 años. Es importante señalar que dicha disminución no se debe al aumento de la ocupación, pues esta ha descendido, particularmente entre los más jóvenes, sino al fuerte descenso del número de activos que en parte podemos explicar por la extensión del período de escolarización en esas edades.

En cambio, el descenso del paro es muy limitado para los otros colectivos, especialmente para los mayores de 55 años, en este caso como consecuencia de un descenso de los activos y de los ocupados prácticamente idéntico. En este grupo vemos la principal diferencia entre Galicia y España, pues el relativamente importante ritmo de disminución de los parados entre los trabajadores mayores en España –de un 1,8% anual– obedece a un correlativo incremento de los ocupados no demasiado significativo en términos absolutos pero relevante por la especial consideración que este grupo debe merecernos. Efectivamente, como ya hemos comentado, todas las previsiones sobre la evolución demográfica en las sociedades europeas apuntan a que pronto este será el único grupo de la población potencialmente activa que aumentará sus efectivos, por lo que cualquier política tendente al aumento de los ocupados debería dedicarle una especial atención.

El colectivo de trabajadores mayores de 55 años vuelve a destacar en los datos que presentamos en el gráfico 5 (la tasa de paro por grupos de edad), pues siendo el que muestra una tasa más baja es, por el contrario, el único grupo donde ha aumentado desde la entrada en la UE. El bajo nivel del que se partía en el año 1986 –un 3,5%– obedecía en gran medida al fuerte peso del sector agrario en la ocupación gallega, como hemos visto, y explica también, por su progresiva pérdida de relevancia, el incremento del que hemos hablado. Ese aumento, aunque pequeño, contrasta con los fuertes descensos de la tasa de paro de los jóvenes –el colectivo de entre 16 y 24 años–, que ha pasado de un 36,2% a un 15,9% en el año 2007 y que, como también hemos visto, obedece más a la pérdida de activos que al incremento de la ocupación. El resto de los grupos muestran una evolución similar, en la que destaca el fuerte crecimiento de la tasa de paro a partir del año 1992, fecha del inicio de la crisis de los años noventa a la que tantas veces hemos aludido.

Gráfico 5.- Evolución de la tasa de paro por edades en Galicia

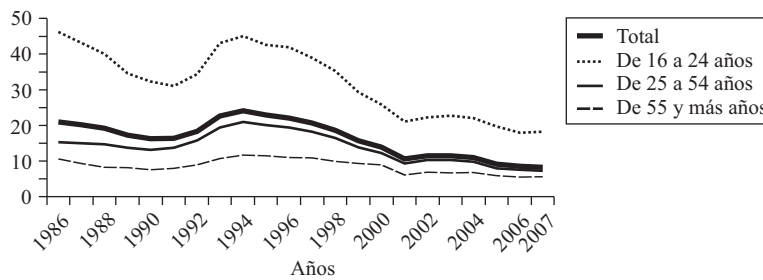


FUENTE: EPA.

En el gráfico 6 presentamos los mismos datos pero referidos al conjunto de España. Como vemos, presentan una evolución similar a los gallegos, con el único matiz de la mayor intensidad en los descensos de la tasa de paro para todos los colectivos, incluido el de mayores de 55 años, pues el menor peso del sector agrario,

y sobre todo el de los trabajadores por cuenta propia en el sector, justificaba una tasa de partida para este grupo del 10,6%, muy superior a la gallega.

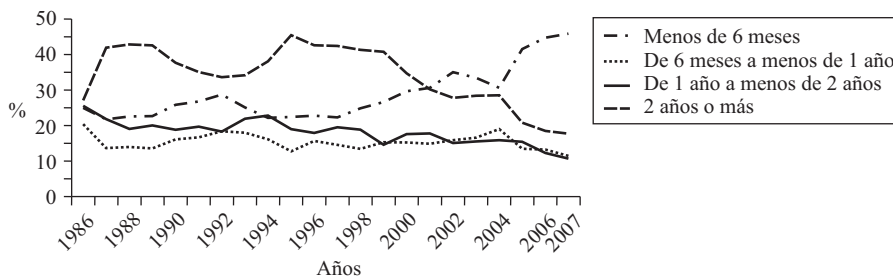
Gráfico 6.- Evolución de la tasa de paro por edades en España



FUENTE: EPA.

Por último, en los siguientes gráficos contemplamos el fenómeno del desempleo desde la perspectiva del tiempo de búsqueda de trabajo. En el gráfico 7 vemos como desde la entrada en la UE la situación en Galicia ha cambiado radicalmente, pues los parados de larga duración –los que llevan más de dos años buscando trabajo– han dejado de ser el colectivo más numeroso, aunque siguen siendo más del 17% del total, cifra a todas luces excesiva y que refleja un funcionamiento algo deficiente del mercado laboral, por no hablar de las consecuencias sociales de este tipo de paro.

Gráfico 7.- Evolución del porcentaje de parados por tiempo de búsqueda de empleo en Galicia

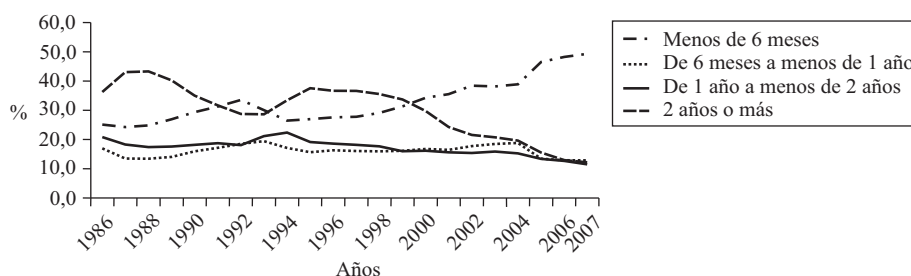


FUENTE: EPA y elaboración propia.

Esta situación, además, es significativamente peor que la que muestra el gráfico 8 para el conjunto de España, que partía de un porcentaje de nueve puntos superior al gallego y hoy, en cambio, está más de cinco puntos por debajo de ella. Como corolario a la pérdida de importancia del paro superior a dos años, los gráficos permiten ver el continuo ascenso del colectivo de menos de seis meses, que hoy representa prácticamente la mitad de los parados existentes tanto en España como en

Galicia, y que, por un lado, se debe a la mejora de la situación económica y de la ocupación y, por otro, también es consecuencia de la fuerte rotación en los puestos de trabajo que sufren especialmente los jóvenes, y que ha quedado patente anteriormente cuando hemos hablado de la alta tasa de temporalidad de nuestra economía.

Gráfico 8.- Evolución del porcentaje de parados por tiempo de búsqueda de empleo en España



FUENTE: EPA y elaboración propia.

6. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos pretendido ofrecer una visión de conjunto de las transformaciones sufridas por el mercado laboral gallego desde aquella fecha, hace ya más de veintidós años, en la que Galicia entró a formar parte de lo que hoy conocemos como Unión Europea.

Después de tantos años, Galicia se caracteriza, al igual que muchas de las economías europeas pero de modo más acusado, por tener una población envejecida y prácticamente estancada, lo que no parece ser una buena base para conformar un mercado de trabajo dinámico, soporte de una economía creadora de empleo y riqueza. Coherentemente, la tasa de actividad gallega ha disminuido en estos años en parte por la relativamente escasa incorporación de la mujer al mercado de trabajo y en parte por los avances en el proceso de escolarización de los jóvenes, pero en todo caso comportándose peor que la economía española en la que estamos integrados.

No mucho mejor nos ha ido con la ocupación, pues de nuevo ha aumentado menos que en el conjunto de España, en gran medida por la importante expulsión de trabajadores del sector primario y por las dificultades de los otros sectores productivos para absorberlos, aunque puede sorprender –e incluso romper con algunos tópicos– que el empleo industrial sea hoy mayor en términos relativos en Galicia que en España.

Destaca, en cambio, el fuerte avance en la formación de los trabajadores gallegos, punto en el que destacaríamos el importante aumento de los trabajadores con

estudios universitarios, sobre todo mujeres, muy superior a la media española. En cambio, ese aumento de capital humano no impide que la tasa de temporalidad, incluso con pequeñas mejoras en los últimos años, sea muy similar a la española y muy superior a las europeas, precariedad que es uno de los mayores lastres de nuestro mercado laboral.

En consonancia con ese aumento de la formación, la productividad de los trabajadores gallegos ha aumentado, en el período para el que disponemos de datos, por encima de la media española, aunque más por el comportamiento del empleo que por los incrementos de la producción, especialmente en el caso del sector agrario. Probablemente, como consecuencia de los factores anteriores los costes laborales por hora trabajada también han aumentado en Galicia más que en España, convergencia que en todo caso no evita que sean aún significativamente inferiores en todos los sectores productivos.

El desempleo, en cambio, aunque debemos calificar su evolución de positiva, nos deja un cierto sabor amargo. Tenemos hoy una tasa de paro que es poco más que la mitad de la que era cuando entramos en la UE, pero no es menos cierto que esa disminución es claramente inferior a la que se ha producido en el conjunto de España, y que en todo caso sigue siendo superior a la de las economías europeas. Una buena parte de ese descenso se debe a los jóvenes, aunque mucho más por los avances en la escolarización que por el aumento de la ocupación. En cambio, se han producido mejoras evidentes en el proceso de búsqueda de empleo, donde la mayor parte de los parados llevan menos de seis meses en esa situación, con lo que se ha producido una fuerte disminución del paro de larga duración, aunque la alta tasa de temporalidad de la que ya hemos hablado tenga desgraciadamente mucha responsabilidad, más probablemente que la propia mejora de la actividad económica de los últimos años.

BIBLIOGRAFÍA

- BANDE, R.; FERNÁNDEZ, M. (2007): "Integración y mercado de trabajo en la euroregión Galicia-Norte de Portugal", *Papeles de Economía Española*, núm. 22.
- CAIXA, LA (2007): *La economía de Galicia: diagnóstico estratégico*. (Colección Comunidades Autónomas).
- FERNÁNDEZ LEICEAGA, X.; LÓPEZ IGLESIAS, E. (2000): *Estrutura económica de Galiza*. Laiovento.
- FUNDACIÓN CAIXA GALICIA / CIEF (varios años): *A economía galega. Informe*. (Serie Informes Anuais).
- GALICIA. XUNTA (2001): *Plan estratéxico de desenvolvemento económico de Galicia 2000-2006*.
- MÉNDEZ LÓPEZ, J.L. (2000): "Características estruturais do mercado de traballo de Galicia", *Revista Galega de Emprego*, núm. 0.
- MERLIÉ, D.; PAOLI, P. (2000): *Third European Survey on Working Conditions 2000*, Luxemburgo: Oficina de Publicacións Oficiais da Unión Europea.